LUZ ASTRAL

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XIX Casablanca, 2.ª quincena de Dicbre. de 1910 **Núm. 607**

Giordano Bruno

(Continuación)

A los diez años de edad, lo encontramos en Nápoles, principiando esa vida de estudios que, gracias a su prodijiosa memoria, hizo de él la maravilla de Europa por la exuberancia de su desarrollo i la vasta erudición que era su fundamento. Después de cerca de cuatro años de estudio, entró al convento de los dominicanos de Nápoles, en el cual vivió i murió Santo Tomás de Aquino, dondo escribió sus famosos libros i cuya memoria hacíale entonces un sitio sagrado para la ciencia i la piedad. El joven Bruno llevó allí todos sus ensueños i toda su admiración por el mundo antiguo, junto con la intelijencia que se desarrollaba en él, i este espiritu indomable de rebelión que le caracterizó toda su vida. Entró al convento porque no había para él otra alternativa que la profesión relijiosa o la de las armas, i siendo así que todas las fuerzas de su viva intelijencia lo inclinaba hacia el estudio. I así era en efecto en aquella época; todo hombre que deseaba estudiar debía necesariamente hacerse monje, porque sólo los monasterios o la iglesia estaban al abrigo de los invasores.

Estudió entonces seriamente la vasta biblioteca que encontró en su nuevo asilo; primeramente estudió a los griegos, no solamente a Pitágoras i Platón, como ya lo hemos dicho, sino también a Aristóteles, bien que el ataque de sus enseñanzas debía ser uno de los objetos de su propia vida. También los escritos de Santo Tomás de Aquino fueron el objeto de sus meditaciones; i dijo cómo había reconocido en el anjélico Doctor a un discípulo secreto de Platón. No contento con ésto principió el estudio de la Kábala, si bien parece que no era un hebraísta; había sido inclinado en este camino por medio de la ciencia pitagórica de los números, la cual se nota con tanta frecuencia en sus escritos.

El sistema numeral de Bruno estaba fundado en el de Pitágoras a tal punto, que se le ha llamado el segundo Pitágoras, nombre que lo coloca mui en alto.

Pero pronto tuvo sus disgustos. Los monjes lo animaban al estudio con la idea de que este joven de intelijencia penetrante i de palabra viva, les haría honor a su causa; pero nuestro estudiante tenía en el convento dos cosas que estaban en su contra: la primera era que su intelecto no soportaba las trabas del dogma, no quería someterse a una autoridad que no justificase su razón; i la segunda era que su conciencia estaba en rebelión contra la vida o modo de ser de muchos de sus colegas. Le vemos entónces en dificultades con ellos, acusado de herejía antes de llegar a ser un hombre; era al respecto de la concepción milagrosa de la Virjen; él preguntaba si ella era verdaderamente sin mancha; tenía además ciertos escrúpulos acerca de la naturaleza de la Trinidad. Dos puntos de duda que fueron mirados como herejías por los que lo rodeaban. Este primer proceso se pasó bien; sus palabras fueron consideradas como propósitos inconsiderados, fáciles de esplicar debidos a su edad demasiado joven. Permaneció entonces en el convento durante trece años de su vida, pero cada año se ahondaba más el abismo que lo separaba de los demás monjes.

Principió entonces a escribir, pero su primer escrito no tuvo la aprobación de sus sabios superiores. Era una sátira titulada «El Arca de Noé», en la que los animales representaban tipos humanos, entre los cuales aquellos que él no aprobaba eran cruelmente flajelados, bien que los mismos monjes, sus compañeros, aparecían disfrazados. Esta sátira llamó la atención de la Inquisición. Una obra posterior, una comedia, escapó a la destrucción gracias a que fué impresa en Londres. Esta comedia titulada el «Porta-Candelero», comienza por una frase que invoca el patronato de la «Cola Bendita del Asno Sagrado», dedicándole la obra misma. El motivo indicado para esta dedicatoria demuestra bien por qué Bruno concibió tanta amargura contra su círculo. En su calidad de monje—puesto que había tomado la orden—debía ir de ciudad en ciudad celebrando la misa. Encontró en una localidad un grupo de monjes que conducían por la calle un asno—era la época del domingo de ramos—al cual le tenían mui seriamente la cola levantada para hacerla adorar por el pueblo; él se levantó en cólera contra una superstición tan degradante, i cada una de sus palabras de reprensión fué conservada en los archivos de la Inquisición i utilizada enseguida como una prueba contra él, en Roma, en su proceso final.

Los oficiales de la Inquisición estaban ya en el camino hacia el convento; pero Bruno, prevenido, se dejó caer por una cuerda que se encontraba allí mui a propósito i dirijiendo sus pasos hacia el norte se vino a Roma. Encontró un abrigo durante algunas semanas, pero habiendo llegado la nueva de que un joven monje se había fugado de un convento en Nápoles, el sitio se hizo mui peligroso i corrió a refujiarse a Jénova i de allí a una pequeña villa llamada Noli, en la cual lo encontramos enseñando la aritmética a los niños.

Pero allí como en otras partes, no podía dejar de hablar; habló de astronomía, i ésta lo lleva a la teoría de Copérnico; habla del universo i llega a la conclusión de que el universo es infinito i no finito como la Iglesia lo proclama; discute algunos puntos de filosofía i hace ver que él no sigue las ideas de Aristóteles. También se ve obligado a huir de Noli para refujiarse en Turín i en seguida en Venecia, en donde vivió cerca de un año. Pero es de nuevo echado i toma el camino hacia Suiza imajinándose que con los Alpes de por medio entre él i la Inquisición esto sería la tranquilidad i la seguridad. Nos relata que llegando al punto culminante del San Bernardo se volvió hacia la Italia, su pais, i esclamó: «Parto con la esperanza de que el tiempo dulcificará las pasiones i disipará los peligros, que yo no oso desafiar; pero, como el hijo pródigo, cuento con volver a la casa paterna». Volvió en efecto a su patria; pero no fué el bienvenido.

(Continuará)

MODOS DE PROGRESO

En los hombres inferiores o poco evolucionados el crecimiento se verifica, como en los minerales, por agregación esterior, o "yuxtaposición". Tienen necesidad de esterioridades que los estimulen para no caer en el estado de inercia. Más tarde la intelijencia se desarrolla i el hombre vive entonces una vida mista; vislumbra un mundo interno en tanto que el esterno continúa reclamando aún con fuerza su atención. Unicamente el Sabio verdadero crece por "intususcepción", desligado por completo, o poco menos, de las cosas esteriores, pues ha descubierto en su corazón el manantial de la vida; de él se ha dicho acertadamente que "el Espíritu Universal lo alimenta".

LIPIKA.

Uno en Dos i Dos en Uno

Apunte

En cuanto atañe a sus fundadores visibles, la Sociedad Teosófica está cimentada sobre la roca del más profundo i misterioso Amor. No ese que llaman amor las jentes vulgares i que no es sino la pasión sexual pasajera, sino esotro vínculo en el plano búddhico que, en definitiva, ha de hacer un solo Todo de los Egos Humanos a través de etapas sin cuento i de una fenomenolojía inesplicable i graduada, que pudiéramos llamar Alquimia de Amor (1), desde que perdieron su unidad, al emanar del seno de la Divinidad como Mónadas o Jivas imperecederos de la Cuarta Jerarquía creadora inferior hasta que retornan a aquélla en el último día de nuestro ciclo.

Quien alcance a leer entre líneas ese maravilloso libro de Ocultismo escrito por H. S. Olcott bajo el modesto título de «Old Diary Leaves» i traducido al francés como «Histoire Authentique de la Société Theosophique» apreciará mil detalles curiosísimos, de esos que el mundo excéptico llama «casualidades», como si todos los hechos, grandes o pequeños de nuestra vida, no fuesen un tejido inesplicable de múltiples causas que ignoramos, o que, conocidas, no sabemos aplicar, sin embargo, a la interpretación razonada de la vida misma.

Sería interminable el puntualizar semejantes *coincidencias*. Además, con su injenua sencillez el mismo autor nos enumera no pocas. Otras existen que, o no ha podido saber o, sabiéndolas, las ha dejado pasar en silencio. De estas últimas queremos señalar alguna, dejando al lector su propia responsabilidad e intuición si va más lejos de lo que alcancen a espresar nuestras palabras.

A no dudarlo, una correlación, un paralelismo especial parece haber presidido a los pasos de ambos sobre la Tierra. Nacidos H. P. Blavatsky i H. S. Olcott, con solo un año de diferencia en dos de los países más colosales del globo (Rusia i los Estados Unidos), sus caracteres, sin dejar de tener un mismo fondo esencial de nobleza, sencillez, altruísmo e inquebrantable fidelidad a los Maestros, eran así como los polos opuestos de un mismo mundo o esfera espiritual—dos conjugados armónicos, que diría un pitagórico—i por tanto se complementaban en su misión planetaria. Previsor, frío en apariencia, aunque internamente un corazón de fuego, metódico, realista idealójico, si vale la paradoja, místico práctico, como se ha dicho de Cromwell, el uno: imprevisora, violenta, soñadora i caprichosa, pero con un fondo de jenialidad augusta i purísima, la otra. Blavatsky poseía facultades májicas pasmosas, debidas a ser ella un mui elevado Discípulo. Olcott, en cambio, poseía otras no menos valiosas para la humanidad, tales como el don curativo magnético, el de ser un conferenciante incansable i persuasivo, un organizador de mano firme, capaz de alzar los muros ciclópeos de la Sociedad más conservadora i al par más revolucionaria que han podido ensoñar los hombres. La Sociedad Teosófica no habría existido, sin duda, a no contar con las revelaciones que los Maestros nos hiciesen por mediación de ella, de H. P. B., pero tamaño edificio no habría subsistido muchos años sin la enerjía del rectilíneo carácter de él, como arquitecto insustituíble del mismo bajo las órdenes de Guías tan espertos.

Las coincidencias entre las vidas respectivas de H. P. B. i de H. S. Olcott no se limitan al nacimiento bajo un mismo signo astrolójico en dos años consecutivos (1), sino que trascienden a no pocos sucesos de sus respectivas existencias.

Olcott luchó bravamente en la Guerra de Seccesión de su país, por la causa de la libertad humana contra la esclavitud física que el tráfico negrero de los Estados del Sur pretendía mantener entre los pueblos. Blavatsky, pocos años después, luchaba—¡ella, mujer!—en las filas del redentor Garibaldi contra el Papado, eterno mantenedor de la esclavitud moral de los pueblos, mil veces más dañosa que la física. Si el uno estuvo quizá a punto de morir en los azares de la lucha la otra murió efectivamente en Mentana, si bien hubo de tornar a la vida merced a algo mui misterioso, relacionado, sin disputa, con la fundación i desarrollo de la Sociedad Teosófica i que el mismo Olcott esplica en citado libro (2). Por este lado es bien curioso el paralelo.

No lo es menos por este otro.

La obra del inolvidable Presidente se estiende en pormenores acerca de la caída que diera H. P. B. en una calle de Nueva York poco tiempo después de constituída nuestra Sociedad, caída que hubo de destrozarle una rodilla en términos que los médicos fueron de parecer de que se procediese a la amputación, aun a riesgo de la vida de la paciente. La protectora intervención de los Maestros, cuenta Olcott, hubo de salvarla esta vez (como otra antaño en Tiflis) pero es harto estraña coincidencia la de que la muerte de este último acaeciece, años más tarde, por accidente análogo. Sabido es, en efecto, que el Coronel Olcott dió una caída semejante poco antes de llegar a Jénova a borde del buque que le condujese a aquellas mismas playas de la Italia *irredenta*. A consecuencia de ésto le sobrevino la muerte el 17 de febrero de 1907. Otra *coincidencia* más i del mismo jénero.

Dice Olcott en su «Diario» (t.º 3.º, páj. 101, edic. francesa): «Al desembarcar en Madrás el 5 de febrero de 1885 hallé a H. P. B. entre la vida i la muerte con una conjestión renal, amén de su gota reumática i con mui alarmante pérdida de vitalidad. El corazón se hallaba en un estado tal de atonía que su vida pendía del hilo más tenue. Sus médicos de cabecera.... declararon que ya sólo vivía por milagro. El *milagro*, en efecto, le operó nuestro Maestro llegando una noche en que esperábamos recojer su postrer suspiro, i colocando su mano sobre el corazón de la enferma la arrancó violentamente de las garras de la muerte. ¡Qué mujer tan estraordinaria! Análoga cosa le había acaecido en Filadelfia, cuando el Dr. Pancoatt había declarado que era preciso proceder a amputar la pierna para salvarla, i a la mañana siguiente ya el miembro gangrenado aparecía completamente restablecido».

M. ROSO DE LUNA.

(Concluirá)

(1) Bajo este mismo título me he ocupado en otra parte de dos matrimonios inolvidables para la ciencia: los esposos Mac-Curie, descubridores del *Radio* i los esposos Berthellot, consocios también en la magna obra de la creación, por decirlo así, de la Química Orgánica. El amor de ellos fué tan elevado i puro en los altares de la Ciencia como en los de la Virtud. Ya octojenarios, murieron los esposos Berthellot en un mismo día, bajo el pesar que le produjo al uno la muerte del otro.

(1) H. P. B. nació en la noche del 30 al 31 de julio de 1831 i H. S. O. en 2 de agosto de 1832. La una en Ekaterinoslow (Rusia) i el otro en Orange (E.E. U.U.).

(2) En el tomo primero, al examinar las diversas hipótesis que pueden hacerse en psico-fisiolojía para esplicar las insondables complejidades del carácter de H. P. B. i sus poderes prodijiosos se describen los procedimientos diversos que la alta Yoga conoce i por los cuales un espíritu capaz de ésta puede cambiar a voluntad de cuerpo físico i ocupar otro herido de muerte pero normal de constitución. El asunto no es tan absurdo como parece a primera vista i llenos están los anales de la Historia i de las Ciencias Médicas de casos de profundos cambios psicolojicos, operados a raíz de ciertas enfermedadas nerviosas. El mito griego de Esculapio, resucitando a los muertos, i las resurrecciones operadas por Jesús tenían también relación con estos fenómenos, aun ignorados por nuestra ciencia de Occidente.

TESTO ADELANTADO
DE
RELIJIÓN HINDÚ I DE ÉTICA

CAPÍTULO III

RENACIMIENTO

(Continuación)

Después de pasar por todas las esperiencias de la etapa animal, i ya listo el Jîvâtmâ para ocupar la forma humana, comienza a manifestarse su naturaleza triple, reflejo de la triple naturaleza de Ishvara. El Jivatma humano— como podemos llamarlo ahora—manifiesta los tres aspectos de Jñâna, Ichchhâ i Kriyâ que han estado siempre en él, i éstos empiezan a evolucionar como yo-conciencia; aparece Ahamkâra i la distinción del «Yo» en contraposición con el «No-Yo» se desarrolla con rapidez. La naturaleza deseo, desarrollada en el reino animal, adquiere entonces mayor poder, apoderándose de la mente que está evolucionando como de una esclava i empleando sus poderes crecientes para satisfacer sus propios anhelos. A medida que la mente se fortalece i el Jivatma aprende por su propia esperiencia los sufrimientos que orijinan los deseos desenfrenados, comienza a emplear su fuerza en refrenar i dirijir los deseos, con lo que principia la larga lucha entre el Jivatma que empieza a sentir débilmente su propia divinidad i los elementos kámicos de sus upâdhis. Como está escrito en el *Kathopanishat*:

«Conoce al Ego como el dueño del carro, al cuerpo como el carro; conoce a la Razón como al guía del carro, i a la mente como a las riendas; a los sentidos llaman caballos i a los objetos de los sentidos, sus departamentos. El Ego unido a los sentidos i a la mente (es) el que disfruta por eso, dice el sabio El ignorante está siempre con la mente suelta, sus sentidos (son) indómitos, como los caballos malos del que guía el carro. El sabio tiene siempre la mente refrenada i sus sentidos (están) dominados como los caballos buenos del que guía el carro. El que es en verdad ignorante, irreflexivo, siempre impuro, no consigue alcanzar esa meta, (sino que) vuelve otra vez a Samsâra.»

Cuando el término de una vida terrena llega a su fin, el Jivatma se retira del cuerpo físico, i pasa a los mundos invisibles en un cuerpo sutil. Lleva allí los resultados de la vida terrestre como frutos que han de producirle goce o sufrimiento en los mundos en que esos frutos pueden aprovecharse.

Esto se describe en el *Brihad-aranyakopanishat*. El Jivatma deja el cuerpo, llevando consigo el conocimiento que ha ganado i el resultado de su trabajo; entonces:

«Entonces como un platero que toma un pedazo de oro para hacer otra forma nueva i más bella, así el Atma, después de arrojar este cuerpo i desprenderse de Avidya, hace otra forma nueva i más bella» (1).

En ella va el mundo invisible que le corresponde—asunto que se tratará en el Cap. VI,—i después el Upanishat prosigue narrando lo que acontece cuando ha agotado el fruto que le corresponde en este mundo invisible.

«Habiendo llegado al fin de (el fruto de) ese trabajo—(de) cualquiera que haya aquí—vuelve otra vez de ese mundo a este mundo de acción; esta es la verdadera historia del que desea» (2).

Este proceso se repite una i otra vez mientras se tienen deseos, porque estos deseos atan a la rueda de trasmigración. Esta es en verdad «la historia del que desea». Por eso en el Devî Bhâgavata se espresa la misma idea:

«Habiendo abandonado el cuerpo anterior, el Jiva siguiendo la regla de Karma, obtiene a Svarga o a Naraka conforme a sus hechos,

»I habiendo obtenido un cuerpo celestial, o un cuerpo de sufrimiento, nacido de los objetos de deseo, recoje distintos frutos en Svarga o Naraka.

»Una vez agotados los frutos, cuando llega el momento de su renacimiento..... entonces el tiempo le vuelve a unir con Karmas (escojidos) de los Karmas SAÑCHITAS» (3).

Siendo el trabajo principal de la etapa humana de evolución el desarrollo del aspecto Chit del Jivatma i la purificación del aspecto Ichchhâ, el crecimiento de Manas, i con posterioridad el de Buddhi, marcan los pasos de la jornada.

La constitución del sér humano se bosqueja con mucha claridad en el Mahâbhârata (4), del que damos el siguiente estracto.

El Ego del hombre, el Jîvâtmâ, es idéntico en su naturaleza al Supremo Ego, Brahman. De éste procede el intelecto (Buddhi) i del intelecto la mente (Manas); cuando a éstos se agregan los Sentidos (Indriyas), el hombre, el Habitante del Cuerpo, queda completo; el Cuerpo, su casa, se compone de los cinco elementos. Los sentidos, por medio del cuerpo, se ponen en contacto con el mundo esterior. Los sentidos traspasan a la mente los resultados del contacto, dando los atributos o propiedades de los objetos con los que se ponen en contacto—la manera en que los objetos los afectan a ellos. La mente recibe estas referencias, las agrupa en imájenes mentales i las presenta al intelecto, que penetra a la realidad de la que esas imájenes mentales, compuestas de atributos, forman parte. Esa es la salida del Jivatma i su acopio de esperiencia, el Pravritti Mârgah, el sendero de avance.

El primer paso o etapa de esta evolución consiste en esperimentar distintas sensaciones; i por ello se considera a Manas como el sesto sentido, que recibe i organiza las impresiones que le trasmiten los cinco sentidos al ser afectados por el contacto con el mundo esterior por medio de los órganos de los sentidos.

«Los sentidos, Manas el sesto» (5).

O cuando los sentidos i los órganos de los sentidos se cuentan juntos:

«Los diez sentidos i el uno» (6).

En esta etapa Manas es el esclavo de Kama, i desarrolla sus aptitudes dirijiendo la busca de objetos que produzcan placer. La evolución se acelera con la instrucción que dan los Rishis, que enseñan al hombre a sacrificar los objetos de placer a los Devas, primero para ganar un aumento de prosperidad terrestre, i después para ganar los deleites de Svarga.

La segunda etapa de la evolución es un continuo conflicto entre Manas i Kama, estando Manas entonces lo suficientemente desarrollado para reconocer que los placeres que por lo común ansía Kama, producen a la larga más pena que goce.

«Los deleites nacidos del contacto, (son) verdaderamente matrices del dolor» (1).

Manas, por tanto, comienza a resistirse a la busca de objetos de placer, en lugar de dirijirla, i de ahí el conflicto, en el cual Manas crece con mayor rapidez. Contrarrestando los deseos Kámicos se purifica Kama, i empieza a revelarse el aspecto más elevado de Ichchha— de Ichchha que es Voluntad, el Shakti de Shiva, que es el destructor de Kama, el hijo de Vishnu i Lakshmî i también el aspecto inferior de Ichchha (2).

La tercera etapa de la evolución de Manas consiste en el desarrollo de los más altos poderes intelectuales; Manas, que ya no está esclavizado por Kama, ni siquiera luchando con él, se ha libertado, es el Manas puro, ocupado de ideas, forjadas por su propia labor i no con imájenes nacidas de los sentidos. El Jivatma cesa de deleitarse con los contactos de los sentidos o con sus producciones mentales, i se ocupa del pensamiento puro, en su empeño de comprender al Yo i al No Yo. Esta etapa lleva a la evolución de Buddhi, la Razón Pura o el Intelecto más elevado, que se espresa por medio de la Sabiduría, el resultado de la unión del conocimiento i el amor, Sabiduría que sólo ve i ama al Yo.

1. Loc. cit. IV, iv, 4.
2. Ibid. 6.
3. Loc. cit. IV, xxi, 22-25.
4. Loc. cit. Shanti Parva, ccii.
5. Bhagavad-Gita, XV, 7.
6. Ibid. xiii, 5.

1. Ibid. V, 22.

2. Dahrma nace de la Sabiduría de Vishnu, Kama de Su Amor, que tiene que desarrollarse en el hombre primeramente por el deseo de los objetos materiales; por tanto Dahrma, Kama i Artha se imponen conjuntamente en el Pravriti Mârga.

El Simbolismo

(Continuación)

Podéis avanzar un poco más i asimilaros la enseñanza que encierra; el hecho es que existe en el hombre un poder el cual puede ser dirijido hacia la vida inferior para crear nuevas formas o hacia la vida superior para hacerla evolucionar espiritualmente en el hombre, pero que no puede ser aplicado a las dos a la vez; es por eso que el celibato es necesario al asceta, porque sólo la castidad permite desarrollar el tercer ojo. Por consiguiente, la idea de ascetismo implica siempre la idea de pureza física absoluta. Se puede dirijir la corriente de la vida a lo alto, hacia el Espíritu, i abajo, hacia la materia; pero en este último caso no es posible al mismo tiempo elevarla hacia las enerjías creadoras más poderosas de la esfera espiritual. Además cuando Shiva eleva la Cruz i la cuerda que simbolizan el desarrollo del tercer ojo, esto significa que la vida ha sido concentrada en la cabeza, que el tercer ojo del asceta está abierto i que esta concentración al polo superior asegura el triunfo del Espíritu. La tendencia a descender hacia la Materia ya no existe más desde ahora; la victoria del Espíritu está acabada.

Busquemos ahora el sentido de otro símbolo en el cual la materia i el Espíritu están representados, no como separados sino como estando reunidos. No es ya cuestión de la cruz i del óvalo, sino ya de un doble triángulo estrelazado, mostrando que los dos principios son inseparables i nos representan el universo manifestado por medio de la reunión del espíritu i de la materia en todas las posibilidades de la vida fenomenal. El triángulo cuya punta se dirije hacia arriba simboliza el fuego o el espíritu i aquel cuya punta se dirije hacia abajo representa el agua o la materia, i la unión de los dos es indisoluble; es decir que la reunión del espíritu i de la materia produce el universo manifestado, i en realidad esta unión persiste tan largo tiempo cuanto dura la manifestación.

Se encuentra este doble triángulo en el símbolo de dos de las divinidades hindúes, Shiva i Vishnu, considerados entonces como los dos aspectos del Uno. El aspecto superior es aquel de Mahadeva que es el Fuego; el otro moviéndose sobre las Aguas es Narayana, el cual es simbolizado por el triángulo con la punta hacia abajo; es la Divinidad evolucionando la materia, haciendo posible así la manifestación fenomenal. Es además el símbolo de la dualidad en el cual los dos Dioses están representados como uno en su esencia, i dos solamente en su manifestación,—fuego i agua, positivo i negativo, masculino i femenino—; esto puede aclarar los rasgos un poco oscuros de las Escrituras sobre la relación profunda que existe entre los dos grandes Dioses de la relijión hindú.

A este propósito, podéis también recordaros de una historia mui apropósito para estirpar toda animosidad entre las sectas relativamente modernas que consideran los nombres de los Dioses como objetos de división, en lugar de unión: Un adorador de Shiva alimentaba un odio amargo contra uno de sus vecinos que era adorador de Vishnu, i practicaba su culto no con un espíritu sinceramente relijioso, sino por espíritu de oposición contra aquel que servía a un Dios diferente del suyo. Un día que se inclinaba ante Mahadeva, con el corazón lleno de odio contra el que era fiel a Vishnu, he aquí que la imajen que tenía delante de él cambia de aspecto i dividiéndose en dos partes, presenta a sus ojos admirados por un lado la forma de Mahadeva i por el otro la de Vishnu, las cuales sonreían al mismo tiempo a su adorador. Si esta historia fuese bien comprendida hoi día, no veríamos más luchas entre las sectas que adoran a un mismo Dios bajo diferentes aspectos i cuyos partidarios deberían considerarse como hermanos i dejar entre ellos todo objeto de animosidad. Es entonces estudiando los símbolos que llegamos a descubrir en ellos lo Divino i comprender más claramente lo que está oculto bajo la forma esterior.

Siguiendo siempre la misma idea, llego a un símbolo más concreto, el cual lo he escojido a propósito, a fin de seguirlo en su evolución i de demostrar cómo la idea abstracta que conviene mejor al espíritu altamente desarrollado, surje gradualmente de un símbolo más concreto, necesario si se quiere hacer la relijión intelijible a aquellos que no poseen el conocimiento. Permitidme hacer aquí una digresión refiriéndome a las controversias que desgarran a la India actualmente.

(Continuará)

Los deseos de Hanufin

Hanufin permanecía de pie sobre la orilla del gran mar Alrededor de él estaban todas aquellas cosas que tienen vida i forma, las cosas que los dioses habían producido del gran caos. A sus pies batían las olas del mar, el caos de que los dioses llamaban las cosas a la existencia. En su corazón, Hanufin envidió a los dioses; deseó su poder: quería ser como ellos. Elevó su voz i gritó a los dioses:

—¡Hacedme un creador!

El dios Torso, «el de la Barba», le oyó i vino a su llamado.

—Enséñame a crear, oh venerable. ¡Conviérteme en un dios!—dijo Hanufin.

El dios, Torso, saltó al mar, al gran caos; de su profundidad trajo él una sola gota de agua, que puso en la palma de la mano de Hanufin.

—Sopla sobre ella el Aliento más Interno—dijo i desapareció en seguida.

Pero Hanufin nada sabía del Aliento más Interno; asió la gota de agua en su mano i la miró pasmado. El sol brilló sobre la gota i la consumió, i entonces Hanufin llamó a voces:

—¡Ven, ven; el sol me ha hurtado la gota de agua!

Otra vez apareció «el de la Barba» i llevó del mar otra gota a la mano de Hanufin, diciendo:

—Sopla sobre ella el Aliento más Interno.

Entonces Hanufin amasó astutamente la gota de agua en una pulgarada de arcilla.

—Esto la conservará hasta que yo encuentre el Aliento más Interno—se dijo.

Pero el viento sopló sobre ella i la secó i, viendo esto, Hanufin esclamó otra vez:

—¡Ven, ven; el viento me ha robado la gota de agua!

Nuavamente vino Torso, i una vez más trajo de lo profundo del mar una gota a la mano de Hanufin.

—Sopla sobre ella el Aliento más Interno—dijo.

Hanufin sopló entonces prestamente sobre la gota, pero con el Aliento más Esterno, pues del Aliento más Interno nada sabía. I de la gota de agua salió un monstruo que tenía cabeza de bestia i voz de hombre, i Hanufin, espantado, arrojó de sí la cosa al mar.

Torso apareció otra vez.

—Tú has burlado a los dioses—dijo,—has producido un monstruo! En el esfuerzo por el reino de los dioses, tú has descubierto el arte de los demonios. Los dioses reclaman tu vista.

Tomó entonces de Hanufin el poder de ver i Hanufin, en su ceguedad, tropezó i cayó en el mar, en el gran caos.

En sus luchas, Hanufin lanzó el aliento a su derecha i a su izquierda en el gran mar. Sopló con el Aliento más Esterno, i de cada gota de agua que lo recibió nació un monstruo que tenía de bestia la cabeza i de hombre la voz. I los monstruos que él así creó llamábanle para que viniera, i él, siendo ciego, los seguía. Acá i allá fué conducido Hanufin en el gran mar por estas creaturas; eran ellas insensibles i sus llamados eran sin gracia pero insistentes. Cuando Hanufin quedó fatigado i quería descansar sus gritos se elevaron más ruidosos; se amontonaron sobre él i le forzaron hacia adelante sin descanso o moderación.

Al fin Hanufin llamó a los dioses para que lo libraran; reconoció su poder. Vino una vez más «el de la Barba» i devolvió a Hanufin su poder de visión. I cuando dejó de estar ciego, Hanufin se miró; estaba rodeado por una nube de monstruos. Huye, i ellos le siguen; arrójalos de sí, i ellos se le adhieren.

—¡Líbertame de éstos, oh Torso! —grita desesperadamente.

—No puedo—dice Torso.—Sopla sobre ellos el Aliento más Interno.

—¡Dadme el Aliento más Interno! —arguye Hanufin.

—No puedo. ¡Yo nunca lo tuve! —respondió «el de la Barba».

—¡Ayúdame a encontrarlo, pues debo manejar a estos monstruos!—rogó Hanufin.

—Ellos son vuestra creación, vuestros hijos. Ni los dioses ni los demonios pueden vivir aparte de sus creaciones.

—¡Piedad!—gritó Hanufin.—¿Debo yo habitar por siempre con monstruos?

—Sopla sobre ellos el Aliento más Interno—dijo Torso.—¡Hazlos hermosos!

—Tú no eres juicioso, tú sólo puedes confundir—esclamó Hanufin.—¿Qué haré para disolver este miedo?

—Sopla sobre él el Aliento más Interno—dijo Torso.—Tú has envidiado a los dioses; descubre el orijen de tu envidia.

Entonces Hanufin se sentó en silencio. Buscó el sitio de donde venía su envidia. Sumerjió sus sentidos en sus ojos i sólo contempló los monstruos que había creado. Se retiró a los aposentos de su cabeza i encontró dentro a Torso i su mandato tantas veces repetido. Entró en su corazón i encontró la envidia; detrás de ella residía un nuevo poder.

—¡Es el Aliento más Interno!— esclamó Hanufin gozosamente.

Entonces Hanufin salió de su corazón conduciendo el nuevo poder, el Aliento más Interno. Se mezcló con sus monstruos i sobre cada uno sopló con el Aliento más Interno, i, mirad, todos se vuelven cosas bellas, semejantes a las formas modeladas por los dioses.

—¡Te has convertido en un dios! —dijo Torso a Hanufin.—Yo soi tu mente; por lo tanto, habitaré tu cabeza i por siempre te serviré.

Así, hasta el día de hoi, Hanufin vive en paz entre sus creaciones, en el gran mar.

F. A. BRUCE.

(Theosophical Quarterly, N. Y.)

MAREMAGNUM

De 9 a 12.—*Sophia* de Madrid subió a 12 pesetas el precio de la suscrición anual, que era antes de 9 pesetas. Las razones mui justificadas que para ello ha tenido la Dirección, se podrán ver en el siguiente aviso que trae el último número de la revista:

AVISO.—Empezaremos el XIX año de publicación continuando i acrecentando las mejoras que nuestros lectores habrán podido apreciar por los últimos números del corriente año, a las cuales nos ha inducido el deseo de tratar en nuestra Revista las enseñanzas teosóficas con la estensión i competencia que las actuales circunstancias requieren.

Esto implica mayores sacrificios pecuniarios por nuestra parte, que nos obligan a aumentar el precio de la suscrición, si bien este aumento es sumamente insignificante con relación a las mejoras que se introducen, permaneciendo nuestra Revista, aún más que antes, una de las más económicas del mundo.

Los precios que rejirán desde 1.° de enero de 1911, son:

España i Portugal, un año..... Ptas. 8
Estranjero, un año ..... » 12
(PAGO ADELANTADO)

La suscrición empieza en enero, i es por años completos. No se venden números sueltos.

Nota.—Precio de la colección de 1910 (sin encuadernar), 15 pesetas.

Toda la correspondencia debe dirijirse a D. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, Madrid (España).

Libros i folletos recibidos.—*Balthazar o Mago*, por A. Van der Naillen, editado i remitido por el "Brasil-Psychico-Astrologico" de San Pablo; *Lo Inevitable* i *El problema urjente*, remitidos por el "Grupo Editor Nuevos Rumbos" de Montevideo; *Rumbo de paz*, por Juan Enrique Lagarrigue, Santiago.

La Condesa de Wachtmeister.—Noticias de California hacen saber la muerte de la Condesa de Wachtmeister, teosofista eminente de los tiempos de H. P. Blavatsky, cada día más distantes. La Condesa tuvo en su día fama de conferencista, i sus jiras de propaganda en Europa i América no serán tan fácilmeute olvidadas. Otro día publicaremos datos biográficos, de que carecemos por el momento.

Lojias. — Tenemos conocimiento que pronto quedarán establecidas dos nuevas Lojias en esta República. Esperamos informaciones concretas.

Relijión i Moral.—En *The Theosophist* de octubre p.p. "Mme. A. Besant, con el título de "La hermandad de las Relijiones",—dice *Sophia* de Es-

paña,—da principio a la publicación del *Universal Text-Book of Religion and Morals,* algo así como un catecismo universal que contenga la moral de todas las relijiones, obra magna aun no intentada por nadie, i para la cual ha solicitado la autora el ausilio de todos."

Canje.—CHILE: *Apolo* de Iquique, núms. 25, 26 i 27; *Destellos,* Antofagasta, núm. 9; *Revista de Estudios Psíquicos,* Valparaíso, núm. 89; *La Tribuna Libre,* Santiago, n.° 10; *La Tribuna,* Chillán, semi-diario órgano de la Agrupación Democrática; *El Faro Teosófico,* Talcahuano, núm. 9.

ARJENTINA: *La Verdad,* Buenos Aires, núm. 68; *Pájinas Agrícolas,* Mendoza, núm. 36; *El Espiritismo,* Pehuajó, núm. 63.

CUBA: *Revista Teosófica,* Habana, núm. V; *Redención,* Id., núms. 11 i 12; *Rayos de Luz,* Id., núm. 8.

PAÍSES DIVERSOS: *Sophia,* Madrid, núm. 11; *Salud i Fuerza,* Barcelona, núm. 39; *Les Petites Annales,* Aviñón, núms. 11 i 12; *Theosophy in Scotland,* Edimburgo, núm. 7: agradable revista mensual de 16 pájinas, órgano oficial de la Sección Escocesa de la S. T.; director E. Graham Pole, suscrición anual 6 chelines.

—*Guía de la Verdad,* Guayaquil, núms. 34 i 35; *El Arte Tipográfico,* Nueva York, núm. 5 del tomo VIII; *El Obrero Espírita* i *El Progresista,* Méjico; *El Faro,* Montevideo, núm. 4; *Tiempos Nuevos,* Id., núm. 1, periódico libertario; *Arrebol,* Uberaba, núm. 54.

Teosofía i Libre-Pensamiento.— Con el regocijo que debe suponerse, hemos leído en el número 10 de *La Tribuna Libre* de Santiago, un artículo de D. Abel de la Cuadra Silva que lleva el título de «La Teosofía i el Libre-Pensamiento» i el cual está dedicado al periodista español D. José Nakens i a Ferrer. ¡Lástima no más que el autor, al trazar las últimas líneas, haya olvidado que lo cortés no quita lo valiente! El Sr. de la Cuadra Silva, sin saberlo, está a medio camino de ser un teósofo; las tres cuartas partes de su artículo lo revelan. El cree desbaratar los fundamentos de la Teosofía con la enunciación de un encadenamiento de hipótesis, i lo que consigue es sólo mostrar su espíritu abierto a la verdad, su fibra de sabio. Si continúa por el mismo camino, tendrá forzosamente que desembocar en la Teosofía. Esta no teme a nadie; la aproximación del filósofo i del sabio no la asusta, i prueba de ello es que sus escaparates llenos de verdades están al aire libre, para el examen de todos. Hai un peligro, no obstante, para los que se acercan: ¡el exceso de luz suele cegar!; el que ha recibido por mucho tiempo el *viento de un sólo lado,* se hace incapaz de recibirlo por el otro!—El Sr. de la Cuadra Silva es un joven decidido, enérjico, i pertenece a la nueva jeneración chilena que se levanta prometiendo a la historia pájinas luminosas; es un temerario paladín que va a buscar el enemigo a la casa. A decir verdad, tiempo hacía que esperábamos un chincharrazo de parte de él. ¡Llegó al fin! por suerte más suave de lo que imajinábamos. Haláganos pensar que será el último i que en el futuro el Sr. de la Cuadra se contará entre los lejionarios de la invulnerable Teosofía.—Los diálogos que siguen se relacionan con esto mismo.

Diálogos entre T. i M.

Nada.—M.—¿Existe la nada?

T.—No existe en parte alguna.

M.—¿Los espacios interplanetarios no están, entonces, vacíos?

T.—Están ocupados por una materia trasparente miles de veces más densa que el más pesado mineral. En relación con el espacio, nosotros con nuestra tierra i con nuestra atmósfera somos el vacío...

M.—Pero he visto que Uds. llaman Vacío i Nada a lo Absoluto.

T.—Por carencia de palabras, mi amigo. Lo Absoluto es algo, bien que sea la negación de todo cuanto conocemos i concebimos como sér, yo, materia, tiempo, etc.

M.—¿Es decir que de aquella nada se hace algo?

T.—Por cierto.

M.—¿I si yo afirmara que de la nada nada se hace?

T.—Podría también tener razón. Encierre al mejor carpintero del mundo en un calabozo pelado, sin darle herramientas ni objeto de cualquier clase, i pídale que le haga una mesa. ¡A ver si la construye con aire!

Materia.—¿Qué es la materia?

—El principio *negativo* de la naturaleza manifestada; en sí misma es una ilusión (Maya).

—¿Una ilusión? i por que?

—Vea Ud.: cuando se examina cuidadosamente un átomo físico, sólido a primera vista, se ve que tiene una complicada estructura. Deshecho o desarmado por medio de la voluntad, la fuerza que lo animaba desaparece i pasa al plano astral, en donde se manifiesta no en uno sino en 49 átomos; deshecho a su vez uno de los átomos astrales, encuentra espresión perfecta en 49 átomos del plano mental; el mismo proceso continúa en los planos que siguen. En el 7.° plano, la acción i la reacción son de más en más débiles, al estremo de que mui luego los dos *polos* en que el universo estaba manifestado se neutralizan, se *funden.* Continuamos *subiendo* i...

—¿Qué se hace la materia?

—Se esfuma; no aparece por ninguna parte. El Espíritu puro se cierne en la Oscuridad sin límites. *Atrás* queda la rejión de *condensación* o *polarización.* En suma: la materia es el conjunto de tres «cualidades» abstractas inseparables,—Sattva, Rajas i Tamas,—que llegan a ser concretas por la influencia del Espíritu. El átomo es una hábil combinación de fuerzas por un lado i de resistencias, movimientos i ritmos por el otro.

—¿Qué límite tiene la división de la materia?

—El mismo que tiene su existencia. Cuando se desvanece en *fuerza* deja de ser divisible, por cuanto la fuerza incondicionada es indivisible.

Espíritu.—¿Qué es el Espíritu?

—El polo *positivo* de los principios que constituyen la naturaleza manifestada. Es eterno, indivisible, activo. Existe en dos estados: manifestado e inmanifestado; en el primer caso está solo i para manifestarse se sumerje en la materia. De él proviene el *primer impulso* que produce los mundos.

—De lo dicho infiero que el Espíritu es *algo,* i siendo algo tiene que ser materia.

—¡Qué lójica! ¿Llamaría Ud. agua al hidrójeno porque éste combinándose con el oxíjeno produce el agua? A cada cosa su nombre. El espíritu i la materia son absolutamente antagónicos e inconfundibles. I si Ud. busca incluír a los dos en una sola denominación, no es ciartamente la materia, que desempeña un papel pasivo, la llamada a prevalecer; a no ser que Ud. pretenda hacer triunfar su *feminismo* hasta en casos como este...

—¿Puede verse un espíritu?

—Por *fuera,* si, pues es materia; en esencia, solamente el Espíritu conoce al Espíritu.

Dios.—¿Qué definición puede darme de Dios la Teosofía?

—Una bien sencilla: que es el Yo universal, el Espíritu universal, omnisciente, omnipresente, etc.

—Creo que, con poca diferencia, eso es es lo mismo que nos dicen las relijiones.

—Si; mas la Teosofía nos enseña que el hombre no solamente debe creer en Dios sino que debe llegar a conocerle, a convertirse él mismo *en* Dios.

—¿I cómo?

—El Hombre es de la misma esencia de Dios, i el Yo humano plenamente realizado se confunde con el YO universal. «Vosotros sois dioses», nos dijo Cristo.

—¿Hai hombres, entonces, que han visto la cara de Dios?

—No, porque Dios no tiene cara.

—¿Que pena recibirán los que no creen en Dios?

—Ninguna, fuera de las que resulten de la ignorancia de semejante verdad.

—¿Tienen como dogma los teosofistas la creencia en Dios?

—Los teosofistas no tienen otro *dogma* que la fraternidad.

—Pero supongo que el más firme sostén de tal creencia será la frase: «de la nada no sale nada».

—No embrome, hombre. Ya he dicho que Dios es objeto de esperiencia i no meramente de fe.

—¿Tiene alguna virtud especial la creencia en Dios?

—Particularmente, creo, amigo, que no tiene ninguna, si la creencia no nos hace más sabios i mejores.

Pensamiento.—¿Qué es el pensamiento?

—Una vibración que obra en el plano mental.

—¿Es materia?

—Sí; materia mental, envuelta con mucha frecuencia por la astral.

—¿Es producido por la materia, ¿eh?

—¡I dále con la material A menos que haya una mente que lo cree o lo refleje, el pensamiento como tal no existe; i la mente supone una voluntad i una conciencia inmortales. En lugar de admitir que un agregado de materia produce por sí i sin más trámites el pensamiento, prefiero creer que las formas, cualesquiera que sean, son pensamientos materializados.

Theosophia

—

Conocimiento propio divino.—La verdadera intelijencia. Sabiduría suprema, adquirida por esperiencia práctica, por lo cual eminentemente se distingue de la simple filosofía especulativa. La Teosofía no es algún nuevo credo ni un sistema de filosofía; tampoco puede ser enseñada por una persona a otra. No es un conocimiento referente a alguna cosa esterna, sino el conocimiento propio del espíritu despertado en el hombre; *esto es*, el conocimiento por el que el dios que está en el hombre sabe que lo es.

FRANZ HARTMANN.

FRUTOS DEL PAIS

Compran, venden

y reciben á comisión

Bañados y Del Río

(Agentes de Aduana)

Blanco, 235-Casilla 1366

Teléfono Inglés 1325

VALPARAISO

LAS PERSONAS

deseosas de embellecer su cutis se lavan

sólo con

JABON

CREMA

Favorita

Dirigirse: C. Wiedmaier, Valparaíso.

LO QUE HARA.

Una mujer compra una máquina de coser por el trabajo que ejecuta y no como un mueble. Un hombre lleva un relox para que le indique la hora y no como inversión de un capital sobrante, y el mismo principio se sigue en el caso de enfermedad. Necesitamos la medicina ó el tratamiento que alivia y cura. El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho á *saber* lo que es una medicina y sus efectos antes de tomarla. Debe haber dejado conocidos antecedentes de beneficios en casos idénticos, una serie de curaciones que prueben sus méritos é inspiren confianza. Precisamente porque tiene tales antecedentes, es que la

PREPARACION de WAMPOLE

se compra y emplea sin vacilaciones ó dudas. Su buena fama es la sólida base en que se cimenta la fé del público y el buen nombre tiene que ganarlo por buenos resultados. Para los fines para los cuales se recomienda, es leal, eficaz y práctica, hace precisamente lo que tiene Ud. derecho á esperar de ella. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Merece la más plena confianza en casos de Anemia, Escrófula, Debilidad Nerviosa y General, Tos, Influenza, Bronquitis, Gripa, Impurezas de la Sangre y Afecciones Agotantes. "El Dr. Raimundo de Castro, de Habana, Cuba, dice: He usado la Preparación de Wampole obteniendo un resultado muy favorable. Eficaz desde la primera dósis." Nadie sufre un desengaño con esta. De venta en las Droguerías y Boticas.

RESERVADO PARA
D. JOSÉ D. DEVOTO

TEOSOFÍA

Escriba a la *Sociedad Teosófica*, casilla 1229, Valparaíso, si desea alguna información relacionada con la Teosofía.

REMATE

—

Por acuerdo de los herederos de don Félix Antonio Bárrera se rematará el día 14 de enero próximo a la una P. M. los derechos de la sucesión sobre un predio ubicado en El Paugue, departamento de Melipilla, ante el compromisario don Carlos Román, en la notaría de esta ciudad, donde pueden consultarse los antecedentes. —Casablanca, 14 de diciembre de 1910.—El Actuario.

POSESIONES EFECTIVAS

—

Por escritura otorgada en Valparaíso el 24 de octubre de este año ante el notario don Rómulo Vega, reemplazante de don José María Vega, don José Roberto García compró a doña Ascensión Aranda v. de Zúñiga una hijuela de terreno denominada «Alto del Litre» ubicada en este departamento, deslindando: al norte, orilla del Barranco, terrenos comprados por don Pedro Tomás Zúñiga; al sur, terrenos del mismo Zúñiga; al oriente, hijuela El Corontillo i al poniente hijuela El Carrizo.—Casablanca, 10 de diciembre de 1910.—Carlos Román V. 0

—

Don Eliseo Rubio por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha primero de abril de este año compró a don Federico Díaz un predio de media cuadra de ancho por dos de largo, ubicado en El Totoral, subdelegación quinta de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Manuel Díaz i Delfín Alvarez; al oriente i sur, hijuela del vendedor i al poniente el mar.—Casablanca, 10 de diciembre de 1910.—Carlos Román V. 0

MANIFESTACIONES

—

Hace manifestación de la mina que espresa.—S. J. L.—Gregorio Huerta por mí i mis socios don Miguel Lagos i don Manuel Araya, mineros de profesión, a U.S. digo: Que en la Quebrada de San Antonio, departamento de Casablanca i en terrenos de la hacienda Las Palmas de don Julio Vicuña S., hemos descubierto unos mantos o lavaderos de oro que al parecer han sido trabajados hace algunos años i que actualmente se encuentran abandonados. Deseando constituir propiedad minera i esplotarlas en beneficio común de mis socios i mío vengo en hacer la correspondiente manifestación a fin de que se nos conceda de conformidad a los artículos 4 i 29 del C. de M. una pertenencia de cinco hectáreas con el nombre de «Riqueza de San Antonio». El rumbo de los mantos o vetas corre al parecer de norte a sur i se encuentran ubicados en la quebrada del mismo nombre i dan vista al norte a un llano llamado «despoblado» i al sur con peladeros denominados Los González, al oriente con terrenos de la hacienda Las Palmas i al poniente a una sierra del mismo nombre de la quebrada. En esta virtud, a U.S. suplico que, teniendo por hecha la manifestación se sirva concederme la mina solicitada i ordenar se rejistre i publique el pedimento.—Gregorio Huerta.— Se presentó hoi doce de diciembre de mil novecientos diez a las nueve A. M.—Román V.—Casablanca, doce de diciembre de mil novecientos diez.—Rejístrese i publíquese.—Erasmo Escala i Dávila.—Román V.—En doce de diciembre de mil novecientos diez notifiqué en la oficina a don Gregorio Huerta siendo las nueve i media A. M. i firmó—Gregorio Huerta.—Conforme con su orijinal.—Casablanca, 12 de diciembre de 1910.—Carlos Roman V. 0

—

Señor Juez Letrado de Minas.—Juan Yáñez i Bernardino Araos a Usía respetuosamente decimos: que en la subdelegación de Marga Marga de este departamento en la hacienda de Las Palmas de propiedad del señor Julio Vicuña hai un manto colorado para lavadero de oro en el estero situado en el Corral de la Lechería—al norte, oriente, poniente i sur la misma hacienda de Las Palmas. Deseando trabajar los lavaderos espresados a Usía suplicamos se sirva concedernos una pertenencia de dos hectáreas vertiente i corriente libre bajo el nombre de Corral de la Lechería por mí i mi socio Bernardino Araos. —Por Bernardino Araos que no sabe firmar, Antonio Assereto.—Por no saber, Primitivo Lobos. Juan Yáñez.—Se presentó hoi veinte i siete de setiembre de mil novecientos diez a las diez i media A. M.—Román V.—Casablanca, diez de octubre de mil novecientos diez.—Rejístrese i publíquese.—Erasmo Escala i Dávila.—Román V.—En diez de octubre de mil novecientos diez notifiqué en la oficina al encargado de presentar esta solicitud. No firmó por no creerlo necesario.—Román V.—Conforme con su orijinal.—Casablanca, 10 de octubre de 1910.—Carlos Román V. 0

COMPRA-VENTAS

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad con fecha 11 de junio de 1867, compró a doña María Pinto de Plaza una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte, propiedad de don Ramón Ojeda; al oriente, Mateo Vera i otro; al sur, Mateo Astorga i Abelardo Contreras i al poniente, Javier Barrios, camino público de por medio.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 21 de junio de 1858, compró a doña Mariana Romo una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de Elena Vega; al oriente, terrenos de Pinto; al sur, Francisco Romo i al poniente, sucesión de José Antonio Ruiz.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V.

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 21 de diciembre de 1863 compró a doña Francisca i a doña Matilde Pinto una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas de este departamento deslindando: al norte, Estanislao Ojeda; al oriente, hijuela de Vega; al sur, Mateo Astorga i al poniente José Érazo i camino público.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en Melipilla el 29 de octubre de 1857, compró a don Manuel i a don Miguel Pinto una hijuela de terreno de 46½ de cuadras, ubicado en la Chacarilla, deslindando: al norte, José Antonio Ruiz; al oriente, hacienda El Rosario; al sur, terrenos de los vendedores i al poniente, predios de Vargas.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V.

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 26 de octubre de 1859, compró a doña Francisca Romo de Ulloa, una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte, sur i oriente, terrenos del comprador i al poniente, testamentaría de José Antonio Ruiz.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 21 de octubre de 1859, compró a don Julián i a doña Buenaventura Ulloa un predio ubicado en Lagunillas de este departamento deslindando: al poniente, testamentaría de José Antonio Ruiz i por los otros costados terrenos del comprador.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 27 de octubre de 1870 compró a don Pedro Pinto una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas, deslindando: al norte, Manuel José Ojeda; al oriente, Tomás Gaete i el comprador; al sur, Mateo Astorga i Leonardo Contreras i al poniente, camino público.—Casablanca, de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 28 de octubre de 1862, compró a don Tomás Vega un predio, ubicado en Lagunillas de este departamento, deslindando: al oriente i sur, terrenos del comprador; al norte, Mateo Astorga i al poniente fundo de don Santos Ruiz.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

D. Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en Melipilla el 26 de octubre de 1858, compró a don Miguel Pinto un predio ubicado en este departamento deslindando; al norte, Manuel Vega; al oriente, Manuel Pinto; al sur, terrenos del comprador i al poniente, propiedad de Francisco Romo.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad ante el juez de primera instancia don José María Núñez, con fecha 10 de noviembre de 1859, compró a doña Anjela Pinto de Araya los derechos que le pertenecían por herencia de su padre don Buenaventura Pinto sobre un terreno ubicado en Lagunillas de este departamento i que poseía proindiviso con sus demás hermanos.—Casablanca, 25 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 12 de agosto del año 1909, doña María Simona Cueto vendió a don Ramón Catalán una hijuela de diez cuadras i un cuarto, ubicada en la subdelegación de San José de este departamento, deslindando: al norte, hijuela de doña Carmen Muñoz; al oriente, Simón Cueto; al sur, San Jerónimo i al poniente, terrenos de doña Simona Cueto de Catalán.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Por escritura otorgada ante el Notario que suscribe con fecha 14 de diciembre de 1905 doña Eloísa Pérez compró a don Federico Arias los derechos que a éste correspondían por herencia de su madre doña Carmen Díaz sobre un predio como de dos cuadras ubicado en El Totoral de este departamento, deslindando: al norte, terrenos del vendedor; al oriente predio de Domingo Pérez i al sur i poniente hijuela de don Bruno Marín.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro por escritura otorgada en esta ciudad el 16 de abril del año 1874, compró a don Antonio Erazo los derechos que le correspondían por muerte de su madre doña Tomasa Ruiz sobre una hijuela ubicada en Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte, el comprador; al oriente, el mismo comprador i don Abelardo Contreras; al sur, con este último i al poniente, camino público.— Casablanca, de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 8 de marzo de 1862, compró a doña María del Carmen Romo un predio de tres i media cuadras, ubicado en el cerro de la Cuesta del Rosario, subdelegación de Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte i oriente, terrenos del comprador; al sur, Atanacio Romero i al poniente, con la compradora.— Casablanca, de noviembre de 1910.— Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 24 de marzo de 1873, compró a doña Francisca Pinto una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas de este departamento, deslindando: al norte, Manuel José Ojeda; al oriente, hijuela de José Gaete; al sur, terrenos de Mateo Astorga i al poniente, camino público. — Casablanca, de noviembre de 1910. —Carlos Román V. 7

—

Don Juan Francisco Toro, por escritura otorgada en esta ciudad el 19 de marzo de 1867, compró a don Marcelo Pinto los derechos que le pertenecían en una hijuela de terreno ubicada en Lagunillas, de este departamento, deslindando: al norte, Estanislao Ojeda; al oriente, terrenos de Vera o de Gaete; al sur, Mateo Astorga i al poniente, terrenos de Abelardo Contreras i camino público.—Casablanca, de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

HIPOTECA

—

Don Federico Díaz por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 21 de abril de este año para garantir a don Manuel Díaz las obligaciones constituídas en esa escritura, hipoteca tres cuadras de terreno comprendidas en un predio ubicado en El Totoral deslindando: al norte, terrenos de don Juan Manuel Díaz; al oriente, testamentaría de doña Ventura Turrieta; al sur, Anastasio Muñoz i al poniente, el mar.—Casablanca, 30 de noviembre de 1910.—Carlos Román V. 7

La Filosofía Esotérica de la India

IX

El Sendero de la perfección

(Conclusión)

«*Yo soi el camino....*».—Veamos, ahora, cómo, por medio del Hombre-Dios, merced a ese ideal sublime, la relijión devocional nos conduce a la misma actividad desinteresada, libertadora, que realiza luego el Sabio, en el sendero de la abstracción, consagrándose al orden, al bien impersonal, a la universal harmonía. «Consagraos al *Maestro*», nos dice la devoción. Si sabemos, pues, lo que significa el Maestro, aunque su forma se denomine Buddha, Krishna o Jesús, sabido tendremos a dónde Él nos conduce; porque el Idéntico, bajo cualquier aspecto que revista, no puede llevarnos más que al Unico: «Venid a Mí, dice el Cristo... ninguno llega hasta el Padre, si no es por Mí.—A qué, pues, decirme: «Mostradnos el Padre». El que me haya visto, ha visto a Mi Padre». Por medio del Hombre-Dios alcanzan todos la vida.

Todas vuestras plegarias litúrjicas terminan con la siguiente invocación: «En el nombre de Jesucristo Señor nuestro». ¡I cuán pocos, ciertamente, se paran a meditar en el significado íntimo que encierra ese objeto de constante meditación, esa fórmula que espresa, en mui pocas palabras, una tan grande i profunda verdad! Ordena, esa relijión, que nos consagremos a un Sér concreto i semejante a nosotros bajo su aspecto humano. Resulta, pues, que casi todos, quién más, quién menos, pueden concebir un Hombre tal, exaltación perfecta de un hombre imperfecto, mientras que son mui pocos los que se hallan capacitados para comprender una Lei en abstracto, i en toda su desnuda simplicidad. A ello se debe que, al proponer esa relijión a los hombres que imiten a un Sér como aquél, hace para muchos espedito un sendero que, a no ser ella, hubiese permanecido largo tiempo aún envuelto en las tinieblas. Observaréis también, que por el hecho de dedicarse, de consagrar su vida al servicio del Cristo, de Buddha, o de un Maestro, cualquiera que sea, el devoto se despoja paulatinamente de sus hábitos egoístas. En adelante ya no trabajará más para sí, ya no pensará más en sí mismo. Día i noche, a todas horas, permanecerá activo por el amor a su divino ideal. I al conducirse de este modo, trabajará infaliblemente, sin darse cuenta de ello, para Dios mismo, para el Unico, para el Universal. Porque, en su propia vida, el Hombre Perfecto, llámese Cristo, Buddha o Krishna, no puede sustentar otros intereses que los del Kosmos, no puede alimentar otra voluntad que no sea la «Voluntad del Padre».

Supongamos que fueseis el representante de una causa para vosotros mui querida, con la que estuvierais identificados en absoluto, i que fuera de ella, no hubiese en el mundo cosa que os interesara: ¿no sería a todas luces evidente, que al consagrarse a vosotros una persona, por el hecho mismo de serviros, estaría al servicio de vuestra causa, i por esa misma razón también la serviría mejor, muchísimo mejor, que jamás lo hiciera trabajando con la independencia más absoluta?

Desde el instante en que pisamos el sendero de la devoción, todos nuestros esfuerzos van dirijidos continuamente a la Causa Universal, a Dios; pero *al través* de un ideal concreto. I, como ya se ha visto, semejante ideal es accesible para todos; como que es facilísimo no perder un punto de vista al Divino Maestro, el mejor i más caro *amigo* del corazón de los fieles. Ahora bien: ¿no os sentís, a la verdad, inundados por la dicha, cuando consagráis vuestros esfuerzos al servicio del más querido de vuestros amigos? Por difícil que sea entonces una labor, ¿no resulta por ello más hacedera? De igual modo, la vida del discípulo que ama a su Maestro, es una vida de trabajo i de felicidad: noche i día, en toda sazón, trabaja sin parar mientes en la fatiga; día i noche vive consagrado a El, sin que, ni por asomo, manche su alma el pensamiento del «yo» (personal o egoísta). La actividad facilita su crecimiento i el desinterés purifica su corazón. Ved ahí, pues, realizadas dos condiciones, que juzgabais tan difíciles de conciliar.

A eso se reduce, precisamente, el secreto en que se basa el desarrollo del «Yo» individual por el método de la devoción. I como el sendero de lo abstracto se halla destinado a mui pocos, conságrese, pues, la mayoría de la Humanidad al Maestro Perfecto, sea éste el Cristo, Buddha, o Krishna, la elección importa poco, porque todos los Maestros son UNO en el plano en que desaparece la diversidad. Podrán, es cierto, aquellos que se llaman sus discípulos, empuñar toda especie de armas, atizando el fuego de la discordia, i esterminarse mutuamente... ¡No importal, diremos una i mil veces. Todo su fanatismo, como el rencor de todas sus discordias, son i serán siempre en absoluto impotentes para turbar en lo más mínimo la eterna serenidad, la paz suprema de los mundos espirituales.

Procuré, en esta conferencia, poner de manifiesto, ante vosotros, los dos aspectos capitales que ofrece en la práctica el cumplimiento efectivo de la *actividad desinteresada,* merced a la cual ponemos, en el lugar que ocupan nuestros mezquinos i personales intereses, los más altos i nobilísimos de lo Universal; siendo de atribuír a ella, también, el que vayamos gradualmente identificándonos con El mismo, i en derechura hacia la final liberación. Este método de purificar nuestro sér, se denomina en sánscrito «*Karma-Yoga*», de *Karma,* actividad, i *Yoga,* adaptación, educación, concordia. Por lo tanto, la práctica de «Karma-Yoga» tiene por inmediata secuela eliminar el egoísmo, cualquiera que sea el aspecto (abstracto o concreto) bajo el cual le practiquéis; facilitándose, con ello, la *Purificación,* que, como es sabido, constituye para el Hombre la primera etapa en el Sendero de la Perfección. Deben, pues, recorrer esa etapa, en primer término, todos los que quieran darse cuenta *por sí mismos* de la realidad absoluta de los mundos trascendentes. Antes de cumplir ese requisito, es inútil por completo hablar de otro asunto: «Buscad el Reino de Dios i su Justicia, i recibiréis lo demás por añadidura».

I ahora os digo, que esa constante abnegación es la verdadera, la única llave que puede abrir de par en par, en esta vida terrestre, las puertas de nuestra felicidad. Ninguna actividad, como ella, serena i conforta nuestro espíritu; porque la más terrible de todas las distracciones, es la constante fijeza de la mente en el «yo». La meditación no podrá brindarnos sus frutos, hasta tanto que logremos ese resultado; la Verdad se revela únicamente al espíritu, cuando le rodea una calma apacible; i esa beatitud no se alcanza a menos que nuestras actividades todas realicen prácticamente aquella soberana idea, que tanto empeño puse en haceros intelijible.

A los que deseen ir más lejos (1) diremos tan sólo que, cuando llegue la oportunidad, no les faltarán métodos para la meditación. De momento creo ocioso hablar de los mismos. En el ínterin, comiencen por regular sus actividades, dándose cuenta exacta de que se hallan situados en el lugar que ocupan actualmente por los Señores del Karma, o por la Voluntad Divina (la forma es indiferente, lo fundamental es el concepto) i que, además, fueron puestos en tal sitio, *porque tienen que cumplir un Deber.* I como es *su* Deber, por trivial, vulgar o penoso que sea, deben cumplirle con alegría. Realizando así su Deber para con el Maestro, para con Dios, o para con el Uniiverso, se efectuará su crecimiento, sin que piensen en crecer, i llegarán a un punto en el cual los velos principian a caer por sí mismos. La única senda, la que ofrece mayor seguridad, es aquella que nos conduce a la meta ideal de cumplir el Deber antes que todo, sin pensar, poco ni mucho, en el «yo». De esta suerte, el hombre que no disponga en su vida tan siquiera del tiempo necesario para leer un solo libro, crecerá sin embargo, más aprisa i armónicamente que aquel que, dominado en esclusivo por la idea de crecer, no se da tregua ni descanso en el estudio.

Puesto que únicamente al suprimir el *egoísmo* nos será dado apartar los velos de la limitación. El erudito, por el hecho de ser egoísta, se halla mui lejos de la Verdad; i, por el contrario, el hombre sencillo, que no tiene lugar para leer, pero que hace todo lo que puede sin pensar nunca en sí mismo, es mui posible que esté en los propios umbrales de la Divinidad. Una vez impuestos profundamente de esa idea, daos a trabajar para vivirla, i sírvanla vuestros actos con mudo pero elocuente testimonio. No es otro, sin duda, el primero de los pasos que conducen a comprobar las sublimes enseñanzas de los filósofos de la India. Ahora bien: si no estáis dispuestos a tomar, valerosamente, tan soberana resolución, toda ulterior enseñanza sería para vosotros inútil.

J. C. CHATTERJI.

Fin

(1) Esto es, dedicarse al Ocultismo (la parte *práctica,* el aspecto *esotérico* de la *Teosofía)* que consiste en métodos especiales de estudio, que, a su vez, requieren la observancia de ciertas reglas prescritas de vida.—*Nota del Traductor.*

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

—

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

—

Casablanca, (CHILE)

—

Suscrición anual . . . . . $ 2.00
Id. para el Estranjero . . 4 francos
Número suelto 0.10

OCULTISMO

Círculo Esotérico de la Comunión del Pensamiento

I. H. V. H.

San Pablo -:-:- (Brasil)

SOCIEDAD DE COMUNION DE PENSAMIENTO entre sus asociados i tiene por objeto:

a) Promover el estudio de las fuerzas ocultas de la naturaleza i del hombre.

b) Promover el despertar de las fuerzas o enerjías creativas latentes en el pensamiento de cada asociado, de acuerdo con las leyes de las vibraciones invisibles.

c) Hacer por que esas enerjías converjan en el sentido de asegurar el bienestar físico, moral i social de sus miembros, manteniéndoles la salud del cuerpo i del espíritu.

d) Concurrir en la medida de sus fuerzas para que la armonía, el amor, la verdad i la justicia se efectiven entre los hombres.

La sociedad constará de un número indeterminado de socios de ambos sexos, sin distinción de color, nacionalidad i creencia.

Para mejores informes dirijirse al Delegado Jeneral, el cual enviará por la vuelta del correo Estatutos i demás informes en español, italiano i alemán como también la revista *O Pensamento*, en idioma portugués, que trata de Ocultismo, Magnetismo, Hipnotismo, etc., etc.

DIRECCION:—Redacción de la revista **O Pensamento.** Rua Senador Feijó, 19.—S. Paulo (Brasil).

Imp. de Luz Astral. — Casablanca.